

Comentario: El milagro de la solidaridad

La multitud sigue a Jesús. Surge una necesidad: buscar alimento. Los discípulos aconsejan a Jesús que despida a la multitud. No se solidarizan con las personas: creen que cada uno ha de ocuparse de su sustento. Jesús les invita a practicar la solidaridad, pero ellos no entienden su propuesta. El milagro que Jesús muestra a sus discípulos es el de la solidaridad. Los panes y los peces, que son «dones de Dios», deben ser compartidos.

Este relato enlaza con el pasado y se abre al futuro. Enlaza con el pasado porque hace referencia al «maná», el pan del cielo que recibía el pueblo de Dios en el desierto. Al mismo tiempo quiere ser enseñanza para las primeras comunidades en las que se celebraba la Eucaristía. La fiesta del Cuerpo y la Sangre del Señor no debe centrarse exclusivamente en la contemplación del misterio de la presencia de Jesús en el pan y en el vino. La celebración de la eucaristía nos da la vida, refuerza la fraternidad la solidaridad. A su vez, nos interpela sobre el hambre y la miseria que viven muchas personas a causa del egoísmo de unos pocos.

Sabías que... Más allá del «maná»

El pueblo de Israel siempre recordó el «maná» que comía durante su largo itinerario por el desierto. Las diminutas bolitas blancas que segrega el tamarisco, molidas y fritas, les proporcionaban unas tortas de sabor dulce... Pan del cielo. Pero añoraban la dieta de Egipto. Como trabajadores en los monumentos funerarios, habitaban en las ciudades de los obreros (Deir elMedina) habilitadas para este fin. Gozaban de una variada alimentación proporcionada por el faraón: carne, pescado, pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos... que el desierto no podía ofrecerles. (Núm 11,4-9).

ORACION

Gracias Señor, porque celebraste tu entrega. En torno a una mesa. Gracias por hacer de tus amigos una comunidad fraterna unida y comprometida. Gracias Señor, porque en cada Eucaristía unes tu vida a nuestra vida para que sigamos tus huellas, para que aprendamos a descubrir en el pan compartido. el milagro de la solidaridad.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 9,11b-17

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del Reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.

Caía la tarde, los Doce se le acercaron a decirle: Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.

Él les contestó: –Dadles vosotros de comer. Ellos replicaron: –No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.

Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: –Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta. Lo hicieron así, y todos se echaron.

Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Palabra del Señor

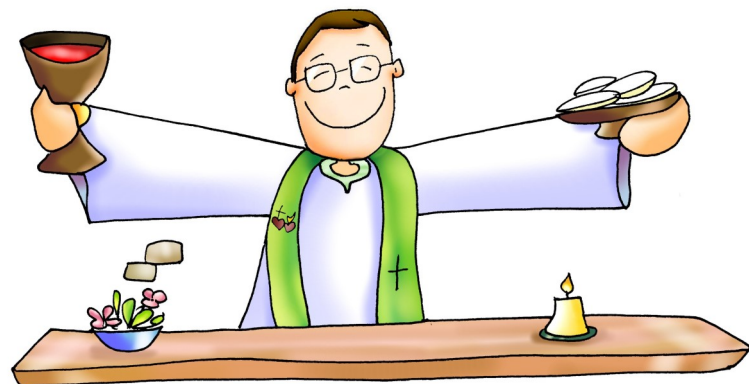
COMUNIDAD DE EUCARISTÍA

Dios no es un ser abstracto, envuelto en la imaginación de un cielo y unas nubes que nos alejan de la tierra. Jesús resucitado y unido al Padre y al Espíritu sigue siendo tierra, unido a nuestra tierra: es pan y vino compartidos, es comida de hermanos que anuncian el futuro de la historia como comunión. Jesús resucitado se queda entre nosotros y nos acompaña siempre porque es pan y vino compartidos, es comida, que es frater-

HOMILIA: El pan de la tarea diaria En medio de la dureza de la vida, tomamos el pan y celebramos la vida con todas las contradicciones, anhelos y temores que los humanos sentimos. En una tierra que se llama Salén, (Paz), Abrahán tiene que combatir para liberar a su familia. Como nosotros, todos debemos superar dificultades. ¡La vida, a veces, cansa! Lucha, esfuerzo, tarea significados en los símbolos de las tres lecturas de hoy. El pan, símbolo del esfuerzo de cada día, genuina expresión del trabajo, anhelo angustioso de quien tiene hambre, búsqueda simbólica de todos los humanos, necesitados y hambrientos de tantas cosas, es el signo que, sobre el altar, hace presentes a todos los que en la vida buscan energía para el camino, ánimo para el esfuerzo, alimento para la esperanza y aliento para el cansancio.

El pan y el vino de la fiesta Pero el pan es el signo que Jesús eligió para expresar su cercanía solidaria con todos nosotros, hambrientos de perdón y esperanza, privilegiados por disfrutar su comida y seguros de vivir en la confianza del amor incansable del Padre. Cansados tantas veces, exhaustos de buscar un mundo más acorde a nuestras hambres o desorientados sin saber adónde ir. Este pan, tan significativo de nuestra propia vida, es el signo de Dios que se hace pan para llenar espacios interiores vacíos de sentido.

Nos une esta tradición ininterrumpida desde el comienzo. En una fe con muchos añadidos secundarios, esta es la celebración identitaria, la única que podemos llamar propiamente cristiana. La que tomando como referencia algo tan universal y humano como juntarse a comer, hizo de este gesto el acto religioso por excelencia. Allí donde los humanos nos reunimos, allí mismo y con el mismo material, tan vivo y tan humano, Dios se hace presente y se significa. Dios es como el pan y es el pan. Buscado por todos los hambrientos de todas las hambres. Alimento que da ánimo y aliento en los itinerarios cansinos de una vida que exige mucha energía interior.



Muchos lo han probado A lo largo de la Historia, multitud de caminantes como los del evangelio, se han encontrado con Él y se han visto saciados por la alegría de lo recibido. En el sencillo gesto de la Eucaristía y en el signo del pan compartido, seguimos encontrando a quien multiplica nuestra energía y nuestra vista. Porque en el pan no está solo la harina que el trigo nos ha elaborado, están los necesitados de un mundo que sigue batallando. Está Dios que se identifica con nosotros, nuestros esfuerzos y nuestras necesidades.

Necesitamos limpiar los cristales con los que miramos la vida y penetrar en las honduras de todo. Allí están las sorpresas que desvelan la vida y dan fuerza para seguir.

Orar la palabra

Todo lo que tengo y todo lo que soy Hoy, Señor, quiero entregarte, todo lo que tengo y todo lo que soy, porque sé que solo lo que se comparte se disfruta de verdad, se goza y se tiene del todo. Quiero entregarte todo lo que tengo. As aclame, Señor, a no estar apegado a mis casas, a ir liberándome poco a poco de lo material, a compartir más, a tener menos, a ser más libre, a crearme menos necesidades, a resistirme a mis deseos eternos y a no caer en el consumismo que me arrastra.

Quiero entregarte todo lo que sé, Señor, con la total consciencia de que todo me ha sido enseñado por otros, me lo han transmitirlo, regalado o prestado, alguien que lo estudio, descubrió o trabajó. Y como lo recibí gratis, lo entrego gratis, sin pasar facturas de nada a los demás.

Quiero entregarle a todos los que amo, Señor.

Que mi familia no sean sólo los míos, que en mi corazón quepan todos los hijos, que no viva centrado en los míos, que todos los seres humanos me duelan, me alegren o me hagan sentir fraternidad. Haz que mi corazón palpite como el luyo, con cada persona de cualquier rincón del mundo.

Hazme acogedor, tolerante e universal. Quiero entregarme todo yo, Señor, para que mis planes sean tus planes, tus caminas mis caminos, tus sueños los míos y mis proyectos contigo, la construcción de tu Reino. Aquí me entrego hoy. Señor, del todo a ti, haz de mí lo que quieras. Hazte el dueño (le mi agenda, mi cuerpo, mi corazón y mi vida entera .